

Emociones clandestinas: desde el romanticismo oscurantista del *thrash* metal al anarquismo confrontacional del *punk* en la dictadura de Pinochet

Mauricio Vico Sánchez ⁽¹⁾

Resumen: El artículo valora la iconografía de las corrientes musicales del *thrash* metal y el *punk*, y sus propuestas ideológicas alineadas con principios del romanticismo y el anarquismo. ¿Qué quedó de estos movimientos en la larga noche de la dictadura militar? Se examina en particular su testimonio en la década de los ochenta del siglo pasado. Estas corrientes se convierten en una segunda ola contracultural. La primera, de los hippies chilenos, abarca entre fines de los años sesenta e inicio de los setenta del siglo XX. En la segunda se repiten los mismos actores: los jóvenes, ahora en una posición más dura, más confrontacional y violenta. Si bien hicieron hincapié en la demanda por espacios de libertad, su ethos se podría consignar en una rebeldía no partidista. Sus mensajes se representan con íconos y tipografías alternativas, y de una marcada informalidad en su manera de escribir: usando la caligrafía personal, la rotulación y el collage para diseñar los títulos; sus signos gráficos reflejados en afiches, comics, casetes y fanzines principalmente. Estos impresos reflejan una oposición a los cambios estructurales que vivía la sociedad chilena, impuestos por la dictadura cívico-militar, y que continuaron después de su término. En esta etapa de dictadura (septiembre 1973-marzo 1990) surgieron publicaciones autogestionadas que se diseñaron en un espacio legal y semilegal, un fenómeno que presentaba una nueva iconografía. Así, esta investigación rescata parte de la gráfica impresa del underground chileno, particularmente la asociada a la música *thrash* metal y *punk*, testimonios visuales de una resistencia cultural.

Palabras clave: Contracultura - Iconografía - Punk - Tipografía - Thrash metal - Underground

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 180-181]

⁽¹⁾ **Mauricio Vico Sánchez** es Diseñador Gráfico (UTEM) y Licenciado en Estética (U. Católica). Doctor en Investigación en Diseño (U. de Barcelona). Desde 2010 es investigador del Departamento de Diseño de la Universidad de Chile. Trabaja en proyectos sobre historia, estética, iconografía, el afiche político en Chile y cultura material. Docente de pregrado de la carrera de Diseño, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Además de una variedad de artículos en torno al diseño chileno, ha publicado libros como: *Oficina Larrea*, 60 años diseñando afiches y marcas (co-autor junto a Juan Carlos Lepe); *Todos juntos: iconografía de la contracultura en Chile (1964-1974)* (autor); 40 años de

afiche político en Chile: 1970-2011 (co-autor junto a Rodrigo Vera); El afiche político en Chile (1970-2013) (autor principal); Un grito en la pared (co-autor junto a Mario Osses).

Introducción

El *thrash* metal y el punk nacen en la música. En una deriva surge la manifestación iconográfica, como respuesta visual que traduce este movimiento en una serie de imágenes físicas, que incluyen carátulas de casete, afiches, vestuario y *flyers*¹. Su gráfica particular también abarcó el *fanzone* y el cómic. En algunos pasajes de la historia del diseño, los cambios de estilo surgen como respuesta a las necesidades de cantautores y grupos musicales, que buscan reflejar su nueva música en una nueva gráfica que interprete sus discursos. Ejemplos hay muchos, como el caso de la música psicodélica que, en su expresión a través de afiches abigarrados y llenos de ornamentos, se oponía en ese momento a la idea de *menos es más* que cobijaba el movimiento moderno del diseño a través de su síntesis la forma sigue a la función, la legibilidad, representada por tipografías de palo seco o sin remates, una factura de la imagen clara y de fácil lectura todo ello bajo los paradigmas de la Escuela de la Bauhaus (1919-1933) y exaltada al extremo por la Escuela de Ulm (1954-1968).

Otro aspecto para señalar es que estos movimientos musicales y su gráfica quedaron circunscritos a grupos juveniles muy pequeños, que se movieron en la escena underground chilena. En los años posteriores a 1973 comenzaron a surgir tímidamente grupos rockeros que fueron la antesala del metal y el punk, los más reconocidos fueron Tumulto², Amapola, Pozitunga, Millantún y Arena Movediza. El grupo Feedback, que hizo su debut en el Teatro Cariola en 1982, un antecedente importante en la génesis del metal chileno. Otros, como Turbo, Panzer, Teyker's, se consideran metal chileno pleno (Sánchez, M., 2014).

El *heavy* metal y sus derivas al *thrash* metal y el punk surgen en pleno auge de la dictadura cívico-militar y en la crisis económica del modelo neoliberal impuesto por el gobierno militar. En los inicios de la década de los ochenta persiste una amplia censura de los medios de comunicación, acompañada desde el año 1982 por una economía decaída. El peso de la moneda nacional se devaluó en un 18%, el producto interno bruto cayó en un 14,3%, el desempleo llegó en algunos momentos al 23,7%. El gobierno decidió intervenir más de cinco bancos para evitar el desplome del sistema financiero (Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, s.f.). Diversos sectores de la economía, desde empresarios hasta pobladores, fueron afectados. Así se inició la organización de la disidencia y oposición conformada por políticos, estudiantes universitarios y la sociedad civil, que se expresó en una serie de protestas sociales que comenzaron el 11 de mayo de 1983 y finalizaron en 1986. Las protestas no fueron indiferentes para la sociedad chilena, ya que gran parte de la población sufría la cesantía, la precariedad de los sueldos y la censura.

En este escenario que abarca una década –de los años ochenta a marzo de 1990, cuando se inicia el regreso a la democracia– los grupos metaleros y el punk chileno dan sus primeros pasos. La trama urdida por estos dos movimientos ochenteros, contraculturales, contra la cultura oficial, con sus características de autogestión, autonomía, su visión política y

social, su lenguaje y producción de símbolos, la hacen muy propia de su tiempo. Es importante detenerse en la designación de la definición de contracultura viene de una mala traducción del término inglés *counterculture*, acuñado por Theodore Roszak en su libro *El nacimiento de una contracultura* (1968) para estudiar los fenómenos juveniles de la década de los sesenta en Estados Unidos. Se ha usado de manera permanente para definir un tipo de cultura de signos juveniles que rechaza el estilo burgués, el consumismo, el estilo de vida puritano; que se rebela ante cualquier expresión de represión y autoritarismo en toda esfera de la vida; que valora la búsqueda de la libertad, la autorrealización, promueve una sexualidad libre y, además, es ajena en su esencia a la política partidista (Ruiz Aja, 2024). Este artículo tiene como objetivo dar cuenta de las manifestaciones iconográficas del *thrash* metal y el punk y su escena local chilena. Revisa la posición contracultural y la estética de ambas corrientes, y analiza los aspectos principales de la crítica social presente en la juventud que abrazó estos estilos. Describe las relaciones de los grupos juveniles con la dictadura y los actos de censura y persecución que soportaron. Es una investigación de carácter exploratorio, que acude a fuentes primarias y secundarias. El estado del arte de estos movimientos en Chile y sus contribuciones locales ha sido ampliamente estudiado desde la perspectiva musical y desde la sociología, en libros, artículos y documentales. Entre los libros se encuentran: *Thrash metal del sonido al contenido* (Sánchez, 2014); *Punk Chileno: 1986-1996, 10 años de autogestión* (Canales Cabrera, 2019); *La canción punk de los 80 en Chile* (Lukinovic, 2019); *Anarquistas, presencia libertaria en Chile* (Del Solar y Pérez, 2008). Un artículo destacable es “Punkis y New Waves en dictadura: rearticulación y resistencia de las culturas juveniles en Chile (1979-1984)” publicada por Benítez, González, y Senn (2016). Una tesis destacable es *Punk como forma de expresión musical y discursiva para los jóvenes de los años '80 en Chile* (González Novoa, 2021).

Los inicios del metal y el punk en la escena internacional

El movimiento musical conocido como heavy metal se originó a principios de la década de 1970 en el Reino Unido y Estados Unidos. Entre sus características musicales se distinguen: un sonido pesado y distorsionado, logrado mediante el uso de guitarras eléctricas con pastillas de alta ganancia y amplificadores potentes; sus ritmos rápidos y complejos con cambios frecuentes de tempo y ritmo; voces que suelen ser agresivas, poderosas, con un enfoque en la potencia y la emoción. La lírica de sus canciones a menudo se centra en temas oscuros y fantásticos, como la muerte, el demonio, la ciencia ficción; sus modos de vestir, ropa negra y de cuero; el cabello largo y despeinado; el uso de joyas y accesorios como collares de púas, pulseras de cuero y anillos de metal; algunos músicos utilizan maquillaje y pintura para crear un estilo más dramático y teatral.

En las imágenes de sus afiches y portadas de discos y casetes predomina la oscuridad. A veces contienen iconografías decoradas con imágenes fantásticas, y escenografías cercanas a la ciencia ficción. Sobresalen dragones, demonios y calaveras. Sus logotipos a menudo presentan elementos como la cruz invertida, el pentagrama y la calavera. Otros utilizan imágenes de guerra y destrucción.

La filosofía en el movimiento metalero, sus estilos de vida y su lírica, es cercana a los ideales y categorías estéticas del Romanticismo, un movimiento cultural aparecido a mediados del siglo XVIII que tuvo su mayor visibilidad en las artes, literatura, pintura y música.

“Toda la iconografía metalera [...] plasmada sobre todo en las portadas de los discos y la ambientación de los escenarios, rebosa elementos románticos. Edgar Allan Poe o Gustavo Adolfo Bécquer se sentirían en su salsa entre las calaveras, los cementerios, la muerte, lo oscuro y lo siniestro del universo heavy” (Carmona, C., 2021: 173).

El Romanticismo demanda la preeminencia del sentimiento, la genialidad, el pesimismo; la melancolía como estado anímico (la mejor condición para crear); el subjetivismo, lo sublime, lo fantástico, la tragedia, como si el Romanticismo mostrara el lado oscuro del ser humano. Se contrapuso a la Ilustración, que se caracterizó por la preeminencia de la razón, la ciencia y el optimismo en el futuro, cuyo precepto más universal se podría resumir en la idea de progreso. El Romanticismo es una llamada de atención. Como dice en uno de sus grabados el pintor Francisco de Goya (1746-1828), “el sueño de la razón crea monstruos”³. El Romanticismo se opone a la Ilustración con la oscuridad del sentimiento, la pasión, lo irracional. Mira hacia atrás con nostalgia y revitaliza el imaginario de paraísos perdidos como fuentes de inspiración, el caso de la edad media y el carácter del satanismo *heavy* se puede entender como un mecanismo romántico, por ejemplo, en la figura recurrente del diablo (Carmona A., 2021).

Otra característica del movimiento metalero tiene que ver con su idea de libertad: dejarse llevar por el sentimiento, la subjetividad y las pulsiones internas, despreciar las normas de la sociedad, recurrir a las metáforas de la oscuridad, lo siniestro y lo oculto. Su protagonista es el *outsider*, el maldito, el delincuente: seres libres al margen de la legalidad. Esto define la música metalera, la actitud de vida tanto de sus integrantes como de sus seguidores. Este universo se plasma en la iconografía, las letras de sus canciones, las portadas de los vinilos y casetes, afiches, fanzines e imágenes, con ambientes de fantasías medievales o escenas terroríficas. El anhelo de libertad que caracteriza al mundo metalero se acerca al ideal que promovía el Romanticismo, subversivo, inadaptable, revoltoso, reacio a adaptarse a la sociedad y las leyes. Algunas de las bandas más influyentes en la historia son Black Sabbath, Led Zeppelin, Deep Purple, Judas Priest, Iron Maiden, Metallica, Slayer y Megadeth.

Entre 1974 y 1976, en Nueva York (Estados Unidos) y Londres (Reino Unido) se incubaba el movimiento punk. Se caracteriza por el uso de ropa deteriorada, camisetas rasgadas y pantalones muy ajustados, cinturones de cuero con hebilla de metal y botas similares a las que usaban los militares. Una de sus mayores distinciones fueron sus cortes de pelo: *crests*, *mohawks*, rapados y, en general, el pelo muy corto. En cuanto a su maquillaje y accesorios, la sombra de ojos muy resaltada y los collares de espinas. Desde lo musical, su sonido crudo y energético, ritmos rápidos y simples, letras rebeldes y antisociales, o más políticas y sociales. Sus influencias están en el *rock and roll* y la música underground. El sonido fue diverso y experimental, con letras enfocadas en la vida cotidiana y la cultura popular. Las bandas musicales icónicas del punk fueron The Sex Pistols, The Clash, The Ramones,

Fugazi, Black Flag, Heartbreakers, The Misfits, The New York Dolls, Blondie, Siouxsie & The Banshees, entre muchos otros.

La definición de término 'punk' remite a vago, despreciable, basura, escoria. Una de las primeras referencias se encuentra en la obra del escritor beatnik William Burroughs en sus libros *Yonki* (1953) y *El almuerzo desnudo* (1959) donde usa el término para referirse a los jóvenes de semblante desordenado, irreverentes e impulsivos (Del Solar, F. y Pérez, A., 2008). El movimiento punk que emerge a mediados de los setenta adopta el nombre a modo de ironía, y lo realiza musicalmente, no solo en sus temas de postura confrontacional y transgresora, al margen de los estereotipos; también en su actitud violenta, dejando de lado toda convención estética y comportamientos cotidianos, asumiendo una postura de rechazo a todo. El punk se hace cargo de retratar el desencanto con la vida, dejando atrás las posturas pacifistas que enarbolaron los hippies una década antes (Lukinovic, J., 2019).

Alcances y orígenes del thrash metal y punk en Chile en Dictadura: la década de los Ochenta

Los orígenes del metal en Chile, junto al fenómeno del punk y otros como el *hardcore*⁴ y el *new wave*, comenzaron a gestarse hacia la mitad de la década de los 80. Para este artículo nos concentraremos en la gráfica del punk y el *thrash* metal. Muchos coinciden que el inicio oficial del *thrash* metal chileno ocurrió el 28 de diciembre de 1985, en un evento autogestionado y autónomo, aunque hacía tiempo que se posicionaban en la escena local con tocatas en escenarios alternativos. La organización del evento estuvo a cargo de Yanko Tolic, miembro de la agrupación Massacre. El festival fue conocido como *Death Metal Holocaust* y estuvieron presentes las bandas Pentagram, Massacre, Nimrod y Rust, entre otros (Sánchez, M., 2014). El afiche fue realizado por el integrante de Pentagram Juan Pablo Uribe y realizado en dos partes que se pegaban juntas para darle más realce en la vía pública ya que cada una de ellas era de un formato carta (21x 28 cm).

En la *Figura 1* se observan los principios de la gráfica metalera en Chile, que emulan la iconografía de discos importados de grupos metaleros como Iron Maiden, Judas Priest, Slayer y Megadeth. Gran parte de la gráfica local se inspira en los grupos metaleros extranjeros, tanto en sus signos visuales como en sus logotipos. El afiche muestra una serie de letras rotuladas para los logotipos de los grupos que participaban en el evento. Se aprecia un orden compositivo en base a la simetría y la jerarquía de la lectura, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Años más tarde estas características se dejaron de percibir, con una diagramación absolutamente desordenada. Los logos hechos a mano refuerzan la idea del desorden: la expresión del trazo, en una dimensión desestructurada de las líneas de base y también en el uso de los glifos, sin coherencia entre ellos. Se acude al chorreo de la letra, en una metáfora visual que emula la sangre, una constante en los nombres de los grupos metaleros del *thrash*. En las letras predominan las puntas como elemento de connotación agresiva. También en algunos casos se percibe el uso de una letra que emula la atmósfera de la letra gótica, como el nombre del grupo musical Nimrod en la parte inferior.

Para mayor claridad, el investigador Maximiliano Sánchez, haciendo referencias al heavy metal y el *thrash* local dice:

La diferencia entre el metal y el heavy metal es que el último es un subgénero que se circunscribe a algunas bandas dentro del universo gigante que es el metal. En la década de ochenta en Chile se le decía *thrash* a todo lo que era el heavy metal. En una primera época las bandas y su lírica coincidían con los *thrasher* en Estados Unidos, con una visión media caótica del futuro. El tema del mundo juvenil estaba censurado y reprimido, hay que recordar que los grupos metaleros chilenos surgen en plena dictadura militar. Acudían a las metáforas en sus canciones para hacer una crítica social. Algunas bandas iban derechamente contra el sistema, contra la dictadura, pero disfrazada de demonio y símbolos ocultistas –transfiguradas contra la dictadura en metáforas y cantadas en inglés–. Por tanto, no eran entendidas por la mayoría de sus seguidores, como los Wordpad, Massacre y un poco Pentagram, más cercano al *death* metal. Sin embargo, todos estos grupos metales eran muy libres en sus temáticas (entrevista personal, 3 de febrero, 2025).

Una de sus principales características fue su singular forma de sociabilidad, que le dio cohesión al movimiento. Los días sábado en la mañana, grupos de jóvenes se juntaban a intercambiar música (vinilos, casetes, fanzines) en el Paseo Las Palmas, comuna de Providencia, en la tienda Rock Shop. En este lugar se conocieron quienes seguían ese estilo musical, un espacio exclusivo para jóvenes rebeldes y marginados del *mainstream* y, además, vistos por la sociedad chilena conservadora como unos *outsiders*. Hay que precisar que el movimiento *thrash* metalero no tenía entre sus preocupaciones el discurso político; más bien se marginaron de ello. Su narrativa no estaba cruzada por un imaginario de la izquierda, como el de la juventud revolucionaria que venía de los tiempos de la Unidad Popular (1970-1973), cuya misión era derrocar la dictadura. Pasado el tiempo, surgían otras condiciones sociales, ahora escindidas de la militancia política (los partidos políticos habían entrado en receso desde el mismo día del golpe militar el 11 de septiembre de 1973). Nuevas formas de organización fueron dando cuenta de sensibilidades y preocupaciones distintas para una generación que estuvo ajena a los avatares de las tensiones sociales y políticas del gobierno de la Unidad Popular. Surgen nuevas visiones de mundo, valores, ideas y gustos por un tipo de sonido alternativo a lo que programaban las radios locales (Sánchez, M., 2014).



Figura 1.

Afiche del evento Death Metal Holocaust (1985). Imagen publicada en *Thrash Metal*, del sonido al contenido, origen y gestación de una contracultura chilena, de Maximiliano Sánchez (2014). Diseño: Juan Pablo Uribe. Original: una tinta negra. Tamaño: 28 x 42cm., aprox. Sistema impresión: Offset.

En la portada del cassette *Beyond the Psychotic Redemption* (Ver Figura 2), del grupo *thrash* metal chileno *Massacre*, la ilustración a tinta negra con trazos irregulares representa la cabeza de un hombre que explota. En ella aparece una serpiente y un crucifijo, en la parte inferior derecha. Aquí se hace presente parte de la iconografía demoníaca que instaló la cultura underground de este estilo musical: calaveras, cruces, demonios, gárgolas y otros. En lo formal, su tratamiento estético ha sido la exaltación del negro. Entre los tópicos que comunica: el caos, el desorden, el apocalipsis, la muerte. Una parafernalia que coincide con la parte más oscura del Romanticismo, como metáfora del ser humano más profundo. La impresión en una sola tinta resalta estas ideas, lo mismo que el uso de la letra rotulada en el título del grupo (a modo de logotipo), y el nombre del casete. Estas son constantes en los grupos musicales que cultivan el metal: el uso de puntas, la irregularidad de los textos. Son citas al arte gótico. Aún así, es interesante notar que el lomo y los textos de tiro y retiro están compuestos en una fuente de palo seco para dar cierto orden de lectura.

La música metalera se caracterizó por una lírica cercana al existencialismo, la negación del orden establecido en las normas escolares y los vínculos paternos, la negación de las instituciones tradicionales como la policía, el estado, la iglesia y la familia. Fueron los primeros en renegar, muy temprano, de los partidos políticos, a quienes señalaban como culpables de una sociedad corrupta, incapaces de humanizarla. Se marginaron del sistema socioeconómico y cultural que se erigía como salvación y progreso de Chile, promovido por la dictadura cívico-militar desde septiembre de 1973.

En lo musical, las letras aludían a la religión, el satanismo, el sexo y las drogas. La estética del vestuario incorporaba el uso de chaquetas de cuero negras, remaches metálicos, jeans gastados, zapatillas de caña de color blanco. En la iconografía predomina lo demoníaco, lo fantástico en los paisajes, a menudo con figuras humanas desgarradas. Hay elementos

que aluden a lo oculto: la cruz invertida, la seducción de lo horrible, monstruos, humanos deformes, calaveras, cuerpos femeninos que asumen un estado satánico, ilustraciones de cuerpos representando zombis.

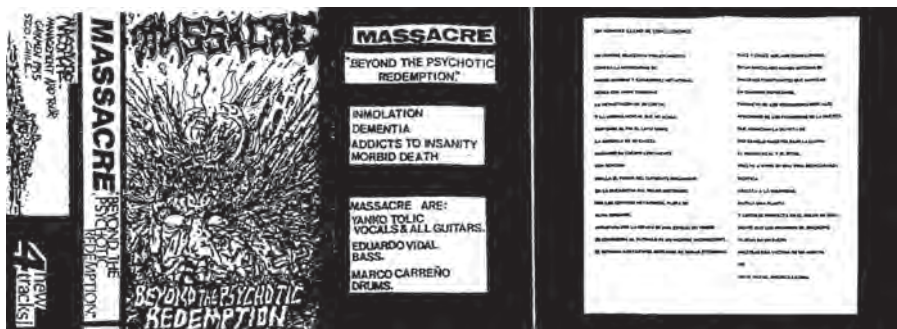


Figura 2. Portada del casete de Massacre (1988) Diseño: Yanko Tolic (vocalista del grupo musical). Ilustración de Chris (vocalista de Squad). Sistema de impresión: fotocopia (Archivo: documento sin editar).

En la *Figura 3* se presenta un afiche por antonomasia de la iconografía del metal chileno, con el tema de la muerte encarnada en múltiples calaveras. Es un mensaje de elementos muy reconocidos simbólicamente. Las calaveras se convierten en una especie de textura de base que cubre todo el fondo del afiche. Sobre este aparecen los nombres de los grupos que van a actuar. Es muy característico el uso de la letra rotulada. Fuera de algún patrón básico de diseño, nace más bien de un acto expresivo. Mantiene cierta unidad de tratamiento formal, reforzada por la gráfica de la letra y su permanente desarticulación y desorden. Lo filosófico de las formas, terminadas en punta, dimensionan lo agresivo, lo violento. Toda una estética que tiene sus antecedentes en lo demoníaco de las figuras medievales. En el caso de las tipografías, la mayor parte eran hechas a mano, conocidas en el mundo de la tipografía como rotuladas. Utilizan líneas y formas agresivas, y a veces los tipos de letra gótica que se asocian con el oscurantismo del medioevo europeo. Y parte del material analizado (afiches, casetes, fanzines, revistas de cómics) se repite esta iconografía. La rotulación exacerbada hasta la ilegibilidad, con una diagramación caótica, iba contra los postulados de legibilidad y lecturabilidad del diseño moderno (*Ver Figura 4*). Esto se observa en la iconografía y textos de varios fanzines como *Insanity*, *Rattlehead*, *Ofidio Zine* (ciudad de Talca, Chile), y en las revistas *Death Power*, *Fatal Prediction* y *Dark Thrash Zine* (Sánchez, M., 2014).



3



4

Figura 3. Afiche Massacre (1988). Diseño de Jorge Rojas. Una tinta negra. Sistema de impresión: offset (Fuente: Necrosis fans en Facebook). **Figura 4.** Afiche Thrash, Hardcore, Punk. Año: ca. 1989. Autor por ubicar. Original: una tinta negra. (Fuente: Necrosis fans en Facebook).

Las relaciones entre el anarquismo y el punk en Chile se entrecruzan. El primero tiene una vieja data en nuestro país, desde inicios del siglo XX, y ciertamente coincide en algunos aspectos con la naciente contracultura punk local en los años ochenta. Estos vínculos se basan en la creencia de que la autoridad y el Estado son innecesarios y perjudiciales para la sociedad. Tanto anarquistas como punks rechazan la autoridad, la ven como una forma de opresión. Creen que las personas deben ser libres de tomar sus propias decisiones. Rechazan al Estado, consideran que es una institución opresiva que mantiene la desigualdad y la injusticia. Buscan la libertad individual, creen en la autonomía de las personas para tomar sus propias decisiones. Estas ideas están en la base filosófica esencial del movimiento punk, sobre todo en Chile, donde la opresión, la censura y la falta de libertad eran evidentes bajo la dictadura cívico-militar de la época. Los anarquistas creen en la acción directa y en la participación de las personas en la lucha por la justicia y la igualdad. Muchos punks se enfrentaban directamente con los organismos represivos del estado, con la policía, en las manifestaciones convocadas contra el régimen por distintas agrupaciones. Los anarquistas rechazan el capitalismo; lo consideran un sistema opresivo que crea desigualdad y explotación. Los punks chilenos tenían a la vista la implementación de un modelo económico implantado por los llamados *Chicago Boys*, que sentaron las bases de una economía libre de mercado, pero que en realidad generaba desigualdad, concentración de riqueza y segregación social. Los punks, o como se les designó en el ambiente juvenil chileno 'panketas'

y parte de su esencia el rechazo a la sociedad de consumo, también reivindicaban este aspecto en su lucha por una sociedad más justa. Es importante destacar que el anarquismo es una ideología diversa y compleja. Los punks chilenos estuvieron más cerca del anarquismo individualista, centrado en la libertad individual y en la autonomía personal.

Otra de las características del punk fue 'hazlo tú mismo' (*do it yourself*), un rechazo frontal a lo establecido. El lema *no future* toma cuerpo en su primera etapa, sobre todo en Inglaterra, y fue asumido también por los punks chilenos. La moda, entendida como elemento alienante, llevó a artistas y grupos musicales a saltarse las grandes compañías discográficas. Financiaron sus propias producciones musicales y la edición de sus casetes; se encargaban ellos mismos de la promoción y publicidad. En ese momento, su actitud fue vista como revolucionaria, un cuestionamiento al *establishment* y una actitud combativa contra el circuito comercial de los grupos musicales nacionales e internacionales. Las temáticas de sus canciones eran políticas y de denuncia, violentas y contestatarias. Muchas veces denostaron el folklore, el *Canto Nuevo*, que seguía las pautas nostálgicas de la Nueva Canción Chilena, nacida a fines de los años sesenta. Respecto del movimiento pop que comenzaba a surgir en esos años ochenta, los punks chilenos consideraban sus composiciones *dulzonas* en comparación con su propio carácter contestatario, de lenguaje directo y agresivo, en las que rechazaban a una sociedad de consumo y la cultura de masas, y exaltaban un furibundo sentido libertario del individualismo.

Por otra parte, el Punk chileno nace primero en los sectores acomodados de la ciudad de Santiago: "Uno de los inicios de lo que podríamos considerar un proto-punk, viene de mano de un grupo de jóvenes estudiantes del Colegio Nido de Águilas. Ellos reciben de un amigo japonés llamado Takashi Kawano una colección bastante completa de discos punk, y motivados por la idea de interpretar temas de las bandas foráneas, comienzan a formar ya la primera alineación de lo que se puede considerarse como la primera banda con rasgos punk en el país" (Lukinovic, J., 2019: 15). El colegio es parte de la elite chilena y dónde estudian muchos hijos de las familias más ricas del país y también hijos de los diplomáticos extranjeros. Así, en el colegio en abril de 1983 se presentará el grupo Punk *Orgasmo*.

De alguna manera uno de los primeros grupos que se consolidaron en el ambiente nacional y con cierto éxito en los inicios de la escena santiaguina punk fueron Los Prisioneros provenían de un liceo fiscal y de un sector llamado San Miguel que representaba a la clase media baja y de los cuales este grupo se sentía orgulloso, sus canciones directas, ácidas y críticas a la sociedad chilena y a una juventud banal en su modo de vida. Reflejaron en sus líricas no sentirse interpretados por una música que sonaba en las radios con temas muy superficiales. En el primer casete el trío representa en su portada el desenfado de sus posturas corporales, el uso del pelo muy corto, una escenografía de una calle de un barrio popular, sin la parafernalia de una foto de corte comercial, más bien una toma salida de la espontaneidad y reforzada por el uso de la escala de grises (*Ver Figura 5*).



Figura 5.
Primer casete de *Los Prisioneros*. Año: 1985. Original: dos tintas, roja y negra: Diseño de portada autor/a por ubicar.

El afiche *Los Prisioneros / Los ilegales* (Ver Figura 6), fue realizado para la primera presentación del grupo musical Los Prisioneros en la ciudad de Concepción en 1984, junto a Los Ilegales (conjunto formado por Yogui, Titae y Álvaro Henríquez, que antecede a la formación de Los Tres). Yogui formó después el grupo Emociones Clandestinas, en el año 1985. Es llamativa la iconografía, que se emparenta directamente con un trabajo de diseño alternativo. Usa la tipografía Courier, amplificada a través de un posible uso de la fotocopia para hacer aparecer su irregularidad. La gráfica intencional que resalta la precariedad y lo sucio, se exalta con texturas y la impresión irregular de baja calidad. Comunica lo alternativo, lo contracultural, y los emparenta con las propuestas estéticas de los inicios del punk en Chile.

Otro aspecto en que el movimiento punk se entronca con el anarquismo es el contexto en que se desarrolla: en un estado opresor en plena dictadura. Su punto de vista político fue de disidencia al régimen de dictadura, y una protesta al sistema en general. Su estética destemplada y explosiva expresó una crítica continua que se comunicaba a través de la vestimenta y los grafismos en soportes impresos. La imagen visual se utilizó como una agresión, con denotaciones que aludían a la sexualidad explícita y el crimen, con ilustraciones desenfadadas y sin censura. El horror del dibujo se realizaba explícitamente fuera de los cánones tradicionales de la figura humana. Su rebeldía, canalizada por las temáticas de sus canciones y su visualidad, se presentó en sus recitales. Los lugares más emblemáticos fueron El Trolley, la Galería Bucci y el Garaje Matucana. No solo había tocatas, también teatro, *performance*, instalaciones de arte y la socialización de revistas de cómics como *Beso Negro*, *Matucana*, *Ácido*, *El Espíritu de la Época* y *Pájaro de Cuentas*, entre otras.

Según los investigadores Felipe del Solar y Andrés Pérez, en el libro *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile* (2008), fueron tres los eventos que expandieron las fronteras del movimiento punk chileno. En primer lugar, las llamadas *bienales* (1984, 1986 y 1989), donde aparecieron por primera vez bandas como Pinochet Boys, Zapatilla Rota, Los Dadá, Or-

gasmio, Los KK y Fiscales Ad-hoc. Estas agrupaciones compartían una postura antisistémica. Los temas de las canciones y las puestas en escena anárquicas y caóticas daban cuenta de la realidad de una sociedad mojigata y conservadora que quería imponer un modus vivendi a una juventud chilena que se parapetaba en los espacios underground.

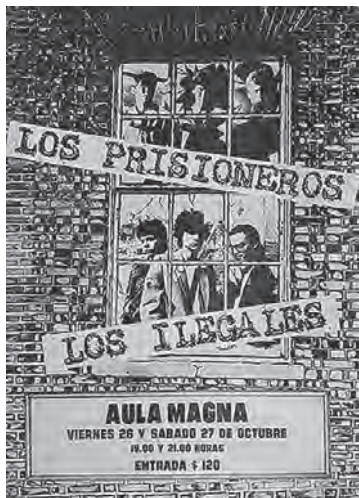


Figura 6.
 Afiche Los
 Prisioneros/Los
 Ilegales. Diseño:
 autor/a por ubicar.
 Año: 1984. Original:
 una tinta negra.
 Medidas: 34 x 48,5
 cm. Sistema de
 impresión: offset
 (Archivo personal de
 Emiliano Aguayo).

El primer festival punk se realizó en el sindicato de taxistas ubicado en la calle Holanda con El Aguilucho en agosto de 1985. El afiche de la *Figura 7* corresponde a la tercera versión de la Bienal underground o Bienal Punk, organizada por Vicente Ruiz en el año 1989, en memoria del fallecido vocalista del grupo *Dadá*. Se realizó en el Garage Internacional Matucana 19. Se aprecia una caótica composición de tipografías recortadas con influencias del movimiento vanguardista de principios del siglo XX, el dadaísmo. La propuesta fue recuperada después por el punk británico, gracias al destacado diseñador e ícono del punk en Inglaterra, Jamie Reid (1947-2023), con su famosa portada para el grupo inglés Sex Pistols y su disco de vinilo *God save the Queen* (1977). Se observa el logotipo de la revista de cómic *Matucana* que, en sus diferentes números, también fue una clara representación de la estética punk.

En sus propuestas estéticas existió una necesidad de representar su rebeldía e incomformidad con la sociedad. Lo hizo a través de la vestimenta y en sus expresiones plásticas como afiches, en especial el cómic. Muchas veces usaron la fotocopia para sus reproducciones. Gran parte de estos jóvenes contraculturales se representaron como una forma de transgresores a través de sus vestimentas excéntricas, y se distinguían utilizando cortes

de pelo estilo mohicano de colores fosforescentes, o rapados; chaquetas con remaches y pantalones muy ajustados; el uso de ornamentos en el cuerpo como clavos; varios aros en las orejas y en la lengua, nariz y cejas, tal como observaban en los movimientos punk británicos. A diferencia de la moda punk extranjera, los jóvenes chilenos más precarizados utilizaban ropa personalizada, arreglada a la medida y confeccionada por ellos mismos. Una característica muy singular fue la utilización de pantalones y botas militares. Como ha ocurrido de manera permanente en esta afluencia de tendencias que se consolidan en el extranjero y después se adaptan a la cultura local, se superponen distintas variantes o estilos. Esto viene sucediendo con claridad desde fines de los años sesenta, cuando se adapta el mundo hippie y sus expresiones estéticas, como la psicodelia y el pop. Se superponen, tanto en la música como en la gráfica chilena, como estadios y no en estado purista. Así sucedió con el heavy metal y el *thrash* metal en Chile, y con el punk, a veces teñido de *new wave* y algo de hardcore.

También es necesario recordar uno de los primeros promotores de la música underground fue el locutor de radio Rolando Ramos, los deseos de promover una música alternativa: “lo llevaron en 1982 a la radio de la Universidad de Chile a ofrecer un programa inédito ‘Melodías Subterráneas’. En ese espacio, plasmaba todos sus gustos personales”. Presentó “a grupos marginales que nadie conocía en el país y, de a poco, proveyó a los jóvenes de la época de bandas que no tenían difusión ni radial ni televisiva”. En programa radial se convertiría como el único espacio donde llegaron grupos, en gran parte provenían de la escena punk: “La buena recepción hizo que a la radio llegaran demos de grupos chilenos de pésimo sonido y muchas ganas de expresarse [...] Y empezó a tocar e invitar a bandas locales. Tocaron a Los Jorobados, Los Dadá, Los Índices de Desempleo [...] A Los Prisioneros también, pero no me gustaban tanto porque la gente los seguía. Era radical en esos años. Si algo era popular, me daba lata. Además, su estructura de canción me recordaba

Un aspecto interesante es que la mayoría de las revistas que tuvieron cierta constancia aludieron a la estética del Punk, en cambio la visualidad de la gráfica *thrasher* fue promocionada a través de fanzines que tuvieron muy poca duración. Fue importante fue la edición de revistas y cómics. Tanto en sus portadas como en su interior, aludían a los temas punk a través del dibujo y sus mensajes, especialmente en *Matucana*, *Beso Negro*, *Pájaro de Cuentas*, *El Espíritu de la Época* y *Trauko* (1988-1991), y en fanzines como: *Catalejo*, *Slum comics*, *Enola Gay*, *Sudacas + Turbio* (Hinojosa Lobos, H., 2021). Estas revistas y fanzines mezclaron la estética punk, con simbología y temas vinculados al ambiente *thrash* metal. Lo mismo se observa en las reproducciones de algunos logotipos de revistas del periodo.



Figura 7.
 Afiche para la tercera
 bienal underground.
 Autor/a por ubicar.
 Año: 1989. Original:
 una tinta negra
 (Fuente: Matucana
 19. El garage de la
 resistencia cultural
 1985-1991).

En la *Figura 8* se presenta una serie de nombres de las principales revistas *under* de la escena santiaguina de los ochenta; en 1986 estaban en plena producción. Usan un lenguaje de diseño y se proyectan a modo de logotipo, simples y fáciles de leer. Coinciden en la ruptura, desde la ironía de varios nombres hasta la proyección en el uso de la imagen y de letras. Utilizan fuentes tipográficas, como *El Espíritu de la Época*; letra rotulada expresiva (*Pájaro de Cuentas*); y la deconstrucción (*Matucana*). Todas se marginan de los modos clásicos de diseñar un título y dan cuenta de la identidad y temática de la revista mencionada. El objetivo es representar una manera alternativa de visualizar y comunicar la contracultura local como se aprecia en la portada de la revista *Beso Negro* (Ver *Figura 9*).



8

9

Figura 8. Logotipos de algunas revistas que circularon en la escena underground chilena en la década de los ochenta. Por el momento el diseño de los logotipos se desconocen sus autores. **Figura 9.** Revista BESO Negro. Núm. 04. Diseño: Carlos Gatica. Ilustración: Lautaro P. Año: 1987. Original: dos tintas roja y negra (Archivo: Propiedad del autor).

Ho si, guagua!!! Comix y otras hierbas (Ver Figura 10) fue una de muchas revistas surgidas desde mediados de los ochenta que no pasaron de la primera edición. Es un ejemplo del uso de la palabra cómic con 'x'; al tiempo que se asimila a la contracultura under norteamericana, se opone a ella renombrando sus creaciones como 'comix'. Esta portada responde en plenitud a lo que se podría llamar 'contracultura chilena', con sus propios marcos creativos. Es una revista de bajo costo, autogestionada y de circulación restringida. El dibujo parece efecto de la improvisación, no cumple reglas académicas; impone la suciedad expofeso, y se opone a la asepsia gráfica de las revistas tradicionales. El plano de la imagen se usa como un soporte de experimentación visceral y caótico, alterando la retícula. Las tipografías son todas hechas a mano e ignoran las normas de legibilidad. La portada nos remite a la idea de un palimpsesto en que ninguna regla es respetada. Fue impresa por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC v. cultura) y los comix pertenecen a estudiantes de arte de la U. Católica; Sebastián Garretón, Iván Domeyko y Andrés Longueira.



Figura 10.
Revista Ho si,
guagua!!! Comix y
otras hierbas, Núm.
1 (ca. 1988). Autor
portada: Sebastián
Garretón. Sistema
impresión: offset
(Archivo: Propiedad
del autor).

En la *Figura 11* se reproducen dos de las portadas de la revista de comix *Matucana* (1986-1991). Se aprecia en la portada del lado izquierdo la cabeza rapada de un punk y su típico peinado mohicano y en la segunda el tratamiento del desnudo sin ninguna censura. Todo ello ocurría en plena dictadura cívico-militar. La publicación tuvo una gran recepción en la escena underground chilena y, además, fue editada en uno de los más famosos reductos de la escena alternativa de esos años, el Garage Matucana 19, allí se realizaron tocatas, performance, recitales de poesía, fiestas como la 1ª Fiesta de fin de siglo (1986) Como indica Patricio Rueda: “La primera fiesta de fin de siglo dejó a parte de una generación, además de una potente sensación de pertenencia, un notable afiche creado en la misma clave de cuerpo colectivo por tres integrantes de la coordinación de revistas: Leo Ahumada de El Espíritu de la Época, Lucho Venegas de Beso Negro y Pato Rueda de Pájaro de Cuentas” (Lloret, J., Godoy, A. y Araya, R., 2019: 116).



Figura 11ayb. Dos portadas de revista *Matucana*: (a) A la izquierda, el número 1 de la primera etapa, con diseño de portada de Macarena Infante, publicada en agosto de 1986. Original a tres tintas (anaranjado, cyan, verde). (b) A la derecha, el número 1 de la segunda etapa, con ilustración de Felba (Felipe Silva) y autor/a del diseño por ubicar, publicada en 1989. Original: todo color, cuatricromía (Archivo: Propiedad del autor).

Conclusión

La llegada a Chile de la cultura *thrash* metal y el Romanticismo –volcado en su parte más oscura–, y el punk vinculado con el anarquismo, reflejó a través de sus posturas contraculturales un espacio para una juventud chilena inconformista y opuesta a la dictadura, con otros valores. Estos movimientos se gestaron en medios alternativos que ellos mismos articularon al modo de ‘hazlo tú mismo’. La génesis de gran parte de los medios, tanto del *thrash* metal como del punk, estuvo en las élites juveniles de la ciudad de Santiago; después se expandió a otras ciudades. Al principio, la socialización fue a través de la piratería de casetes, la producción de fanzines, y posteriormente aparecieron las revistas impresas en formato tradicional como es el *offset*. Con la censura en el Chile de los años ochenta, las tramas de comunicación fueron muy limitadas. La llegada de la música metalera se produjo a fines de los años setenta y el punk llegó a nuestro país tardíamente, aunque de forma progresiva, desde mediados de los ochenta, a pesar de que la escena más importante se produjo en Inglaterra desde mediados de los setenta. Desde el punto de vista musical, tanto las canciones de las bandas juveniles chilenas del *thrash* como del punk de la época reflejaron la disconformidad, la rebeldía, la confrontación generacional, y la crítica al contexto del país. Una característica fue que no se identificaron con los bandos políticos, desmarcándose ideológicamente de los partidos y sectores políticos tradicionales tanto de

izquierda como de derecha. Esta generación se insertó en una nueva cultura que ya no se sentía representada por ningún color político. Representaron la animadversión a la clase dominante y la oposición a la dictadura cívico-militar. La lírica de los *thrasher* fue casi siempre en inglés, en cambio los punks se expresaban en español, en un lenguaje directo y sin ambigüedades.

Las motivaciones de los jóvenes de los años ochenta fue variada. Muchos de ellos eran muy jóvenes y casi adolescentes, con un gusto por la música y una actitud rebelde e inconformista respecto de la sociedad que se les ofrecía, marcada por el consumismo. La rebeldía y la necesidad de expresar el descontento, sumado a la apatía de una generación que desconfiaba profundamente del futuro (*no future*), los llevó a abrazar ese Romanticismo oscurantista del *thrash* donde predominaba la emoción desbordada, cierto pesimismo, la melancolía, el subjetivismo, lo fantástico, la tragedia de la sociedad contemporánea. Es el Romanticismo de la oscuridad y la noche, la pasión, lo irracional. Mira hacia atrás con nostalgia, revitalizando el imaginario. En su iconografía predominan las calaveras, los cementerios, las cruces, la imagen del demonio, la muerte, lo oscuro y lo siniestro del universo. Muchas veces cita a la edad media y su mitología, a lo demoníaco y el satanismo. Critica permanentemente a la religión.

El anarquismo del punk se manifestó en el rechazo del Estado como institución, la autoridad como una forma de opresión y la libertad como la esencia del ser humano. La base filosófica del movimiento punk está en la libertad individual y la autonomía de las personas para tomar sus decisiones, sobre todo en Chile y en ese contexto histórico. Emulando la acción directa del anarquismo y su participación en la lucha por la justicia y la igualdad, muchos punks se enfrentaron con los organismos represivos del estado, en especial con la policía, en manifestaciones públicas. Otra analogía con el anarquismo fue el rechazo al capitalismo, sistema opresivo que crea desigualdad y explotación.

Las letras punk de las canciones muchas veces aludían al contexto político, lo cual llevó a enfrentamientos y terminaba recurrentemente en detenciones masivas. La persecución política para estos jóvenes de la época fue una constante; la dictadura militar en Chile instauró el orden y el control público frente a cualquier tipo de expresión que se opusiera a dicho régimen. En su confrontación constante ante el régimen militar, sufrió las consecuencias de la represión policial y militar. El movimiento punk nace en los años ochenta en el contexto social de la dictadura militar y se conformó como grupo de protesta anti-sistémico: exponía la rabia y el descontento a través de la creación y generación de arte y política, tanto en sus líricas como su vestimenta, donde resaltaban los *piercings* en labios y cejas, sus peinados tipo mohicano y sus bototos militares. El movimiento punk de los ochenta interpretó esas condiciones políticas del momento, así, se constituyó en un movimiento contracultural y desentrañó el contexto social y cultural del underground chileno. La juventud metalera y punk se comprometió con un discurso musical. Sus representaciones iconográficas se convirtieron en testimonio y signos de la época que aún perduran en el país. Fueron, en su momento, expresiones culturales variadas que manifestaron el descontento y el anhelo de transformaciones sociales y modos de vida que se reñían con el conservadurismo que intentaba instalar la dictadura cívico-militar con la imposición de un modelo de economía mercantilista, así, estos jóvenes opusieron una tenaz resistencia y tanto su música como en su iconografía es posible leer una parte de nuestra historia.

Notas

1. Se llamó *flyer* a los impresos que circulaban de mano en mano. El formato pequeño permitía guardarlos en los bolsillos. Eran de bajo costo de impresión y se usaron mucho desde mediados de los ochenta hasta entrado el siglo XX.
2. Este grupo chileno inició su carrera musical en 1973 publicando un vinilo que fue editado al año siguiente. Mantuvo una carrera constante hasta fines de los setenta, siendo un ícono del rock chileno.
3. Aguada, lápiz, pluma, tinta china, sobre papel , 215 x 150 mm. El autor, Francisco de Goya, vivió entre 1746 y 1828. La obra está actualmente en el Museo del Prado, en Madrid.
4. El hardcore es un subgénero del punk que se puede traducir como duro y extremista. Se origina en Estados Unidos y después en Gran Bretaña a fines de los años setenta. Se caracteriza por ser mucho más enérgico y agresivo que el punk, con una impostura de la voz que limita en el grito, y un ritmo muy rápido.

Referencias bibliográficas / Notas

- Aguayo, E. (2012). *Las voces de los '80*. Ril editores.
- Bellei Córdova, P. (2018). Resistencia del movimiento anarco-punk en Chile postdictadura. *Revista Bricolaje*, (4), 49-57 (Recuperado de <https://revistabricolaje.uchile.cl/index.php/RB/article/view/52085>).
- Benítez, L., González, Y. & Senn, D. (2016). Punkis y *New Waves* en dictadura: rearticulación y resistencia de las culturas juveniles en Chile (1979-1984). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 191-203 (Recuperado de <https://revistamanizales.cinde.org.co/rclsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2344>). Visitado 06/02/2025
- Canales Cabrera, J. (2019). *Punk Chileno: 1986-1996, 10 años de autogestión*. No Patria Editorial & Editorial Camino.
- Carmona, A. (2021). *Filosofía y Heavy Metal*. Editorial Laetoli.
- Del Solar, F. & Pérez, A. (2008). *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Ril editores.
- González Novoa, M. (2021). *Punk como forma de expresión musical y discursiva para los jóvenes de los años '80 en Chile* [Tesis de título y grado académico, Universidad de Academia Humanismo Cristiano]. (Recuperado de: <https://bibliotecadigital.academia.cl/items/809845d5-f78f-438a-8688-73b633a2fd8c> Visitado 05/02/2025).
- Hinojosa Lobos, H. (2021). *Revista Trauko (1988-1991), un mito que se vuelve a contar*. Proyecto Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. (Recuperado de: <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/revista-trauko-1988-1991-un-mito-que-se-vuelve-contar>).
- Lloret, J., Godoy, A. & Araya, R. (2019). *Matucana 19*. Ocholibros ediciones.
- Lukinovic, J. (2019). *La canción punk de los 80 en Chile*. Editorial Camino.
- Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). Crisis económica 1982 [página web]. (Recuperado en www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98012.html).

Pérez Ladaga, E. & Izquierdo, E. (2018). *El punk, historia, cultura, artistas y álbumes fundamentales*. Redbook Ediciones.

Pogo. (2018). *El peor libro de Chile*. Santiago-Ander editorial.

Ruiz Aja, L. (2024). *Rebeliones juveniles. La Contracultura de los años 60, 60 años después*. Editorial Popular.

Sánchez, M. (2014). *Thrash metal, del sonido al contenido*. Ril editores.

Strongman, P. (2008). *La historia del Punk. El movimiento juvenil que transformó la escena musical y social en el mundo*. Ediciones Robinbook (Recuperado de: <https://www.theclinic.cl/2025/02/01/las-confesiones-del-locutor-rolando-ramos-no-merezco-estar-en-radios/>. Visitado 09/03/2025).

Abstract: The article assesses the iconography of the musical currents of thrash metal and punk, and their ideological proposals aligned with the principles of romanticism and anarchism. What was left of these movements in the long night of the military dictatorship? In particular, their testimony in the eighties of the last century is examined. These currents became a second countercultural wave. The first of the Chilean hippies, covers between the end of the sixties and the beginning of the seventies of the 20th century. In the second, the same actors are repeated: the young people, now in a harder, more confrontational, and violent position. Although they emphasized the demand for spaces of freedom, their ethos could be described as a non-partisan rebellion. Their messages are represented with icons and alternative typographies, and with a marked informality in their way of writing: using personal calligraphy, lettering and collage to design the titles; their graphic signs reflected mainly in posters, comics, cassettes, and fanzines. These prints reflect an opposition to the structural changes that Chilean society was experiencing, imposed by the civil-military dictatorship, and that continued after its end. During this period of dictatorship (September 1973 - March 1990) self-managed publications emerged that were designed in a legal and semi-legal space, a phenomenon that presented a new iconography. Thus, this research rescues part of the printed graphics of the Chilean underground, particularly that associated with thrash metal and punk music, visual testimonies of a cultural resistance.

Keywords: Counterculture - Iconography - Punk - Typography - Thrash metal - Underground

Resumo: O artigo avalia a iconografia das correntes musicais do thrash metal e do punk e suas propostas ideológicas alinhadas aos princípios do romantismo e do anarquismo. O que restou desses movimentos na longa noite da ditadura militar? Em particular, é examinado seu testemunho nos anos 80 do século passado. Essas correntes se tornaram uma segunda onda contracultural. A primeira, a dos hippies chilenos, ocorreu entre o final da década de 1960 e o início da década de 1970. Na segunda, os mesmos atores se repetem: os jovens, agora em uma posição mais dura, conflituosa e violenta. Embora enfatizassem a demanda por espaços de liberdade, seu ethos poderia ser descrito como rebelião

apartidária. Suas mensagens são representadas com ícones e tipografia alternativa, e uma informalidade marcante em sua escrita: usando caligrafia pessoal, letras e colagem para criar títulos; seus sinais gráficos refletidos em pôsteres, quadrinhos, cassetes e fanzines, principalmente. Esses materiais impressos refletem uma oposição às mudanças estruturais pelas quais a sociedade chilena estava passando, impostas pela ditadura civil-militar, e que continuaram após seu fim. Nesse período de ditadura (setembro de 1973 a março de 1990), surgiram publicações autogeridas que foram projetadas em um espaço legal e semilegal, um fenômeno que apresentou uma nova iconografia. Assim, esta pesquisa resgata parte dos gráficos impressos do underground chileno, particularmente aqueles associados ao thrash metal e à música punk, testemunhos visuais de uma resistência cultural.

Palavras-chave: Contracultura - Iconografia - Punk - Tipografia - Thrash metal - Underground
